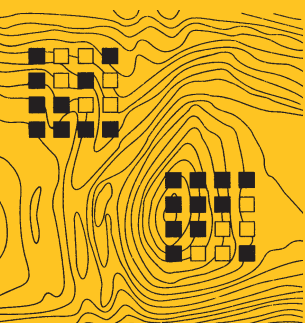


Año 2021. urtea

N.º 33. zk.



TRABAJOS DE ARQUEOLOGÍA NAVARRA

SEPARATA

Investigación y actuación arqueológica en Ezkaba. Ermita y castillo de San Cristóbal

Iñaki Sagredo Garde

Investigación y actuación arqueológica en Ezkaba. Ermita y castillo de San Cristóbal

Ikerketa eta esku-hartze arkeologikoa Ezkaban. San Kristobal ermita eta gaztelua

Archaeological research and action in Ezkaba. San Cristóbal chapel and castle

Iñaki Sagredo Garde
Gestión Cultural Larrate S. L.
gc.larrate@yahoo.es

DOI: <https://doi.org/10.35462/TAN33.8>

Promotor: Concejo de Artica.

RESUMEN

Primera campaña de intervención arqueológica que tiene como objetivo la búsqueda de los restos estructurales de la ermita de San Cristóbal. El proyecto se ha desarrollado en dos fases. Una documental, con un amplio estudio de archivos y una segunda fase de intervención arqueológica.

Palabras clave: San Cristóbal; ermita; castillo; Ezkaba; Guillermo Annelier.

LABURPENA

Esku-hartze arkeologikoko lehen kanpaina, San Kristobal ermitaren egitura-hondarrak bilatzea helburu duena. Proiektua bi fasetan garatu da. Lehen fasea dokumentala izan da, eta artxiboak sakon aztertu dira; bigarren fasean, berriz, esku-hartze arkeologikoari ekin zaio.

Gako hitzak: San Kristobal; ermita; gaztelua; Ezkaba; Guillermo Annelier.

ABSTRACT

First archaeological intervention campaign aiming to search for the structural remains of the San Cristóbal chapel. The project was divided into two stages: a documentary stage, with an extensive study of archives, and a second stage of archaeological intervention.

Keywords: San Cristóbal; chapel; castle; Ezkaba; Guillermo Annelier.

1. INTRODUCCIÓN. 2. LOCALIZACIÓN. 3. INTERVENCIÓN DE CAMPO.
3.1. Sondeo. 3.2. Descripción del muro. 4. CONCLUSIONES.

1. INTRODUCCIÓN

La búsqueda de los indicios de la ermita de San Cristóbal, para algunos punto de la posible ubicación del castillo de San Cristóbal, ha sido un estudio que nos ha conducido a un análisis documental recogiendo datos de varios archivos, tanto en la Comunidad Foral como en Segovia y Madrid.

Historiadores conocidos como Jimeno Jurío, Patxi Salaberry o Javier Baleztena intentaron situar el lugar. Fernando Pérez Ollo, en su publicación sobre las ermitas de Navarra anotaba lo siguiente sobre la de San Cristóbal:

S. Cristóbal. En el monte Ezcaba, hoy conocido como S. Cristóbal. El DGH sitúa la ermita en la cumbre, a la vista de Pamplona. Pero la relación de amojonamiento de 1780 la pone frente al mojón 12, sobre el camino que desde Capuchinos va, por el portillo, a Orrio y Maquirriain, vía llamada antiguamente de Ezcaba. A ella se refirió Martín de Arlés, como lugar en que se practicaba una superstición contra las cefalalgias y Baleztena dedujo que el castillo de San Cristóbal, del que habla Anneliers en su poema, recibe el nombre, así como el monte, de la ermita. Fue una de las sesenta autorizadas de 1585 y, como otras de la ciudad, hizo de lazareto en la peste de 1599. Allí murió, por ejemplo, un tal Joanes de Guindulayn. La visitaban muchos pamploneses, dada su proximidad a la ciudad; el barrio de la Magdalena, hasta 1796¹.

1 F. Pérez Ollo, 1983, *Ermitas de Navarra* (p. 95). Caja de Ahorros de Navarra.

Con todo el proyecto se presentó a finales del año 2019 a la presidenta del Concejo de Artica, Cristina Recalde, quien entendió la importancia de realizar un proyecto arqueológico con el fin de localizar los restos de la ermita.

Tras el visto bueno del Concejo, ese mismo año se comenzaron a recoger datos de anteriores estudios y se analizaron documentos y archivos cartográficos de archivos como el del Servicio Geográfico del Ejército y Servicio Histórico Militar, ambos en Madrid, el archivo del Gobierno Militar de Pamplona, el militar de Segovia y el Archivo General de Navarra.

En una segunda fase se realizó una primera prospección visual para comprender la topografía del monte, la situación de escarpes y defensas naturales, así como de posibles evidencias en superficie.

Sin apenas datos visuales se situó un primer sondeo en un punto abierto entre bancadas y pinos de repoblación, lugar desde el que la visión del casco antiguo era perfecta y donde existían algunos escarpes naturales que podían facilitar la defensa. El hándicap fue la vegetación y, sobre todo, los árboles de replantación que podían, como así veremos, poner en peligro las cimentaciones que se pudieran encontrar enterradas.

2. LOCALIZACIÓN

Los restos de la ermita se encuentra en el término de Berrioplano-Artica, correspondiendo al término histórico de Artica, según la documentación; en el punto geográfico, coordenada UTM, X: 609.745; Y: 4.744.900, a 800 metros de altitud. Parcelario próximo: 401^a –Artica–.

Su ubicación se sitúa en un pequeño cerro cubierto de vegetación, a 130 metros de la última curva de la carretera que se dirige al fuerte Alfonso XII. El fuerte se sitúa a ochocientos metros del pequeño reducto estudiado. Antes de la intervención se desconocía el lugar exacto.



Figura 1. La ermita de San Cristóbal se encuentra a 800 metros del fuerte Alfonso XII, entre las localidades próximas de Artica, Berriozar y Ansoain. Término antiguo de Artica.

3. INTERVENCIÓN DE CAMPO

3.1. Sondeo

Descripción: es un cerrado con un túmulo longitudinal y pendientes acusadas en las partes norte y oeste, mientras que al sur es una suave cuesta. En este punto se vislumbra entre la vegetación un posible foso, si bien es preciso confirmarlo con una limpieza.



Figura 2. Zona del estudio, espacio abierto entre pinos.

El lugar elegido para el sondeo es la parte este de este espacio. Hay un punto algo más elevado y con unas formas que pudieran albergar algún resto. Marcamos el espacio en las coordenadas UTM X: 609.720, Y: 4.744.914.

Las medidas del sondeo son: 5,7 x 1,5 metros.

En un momento dado se amplía 1,5 metros hacia el norte, con el fin de localizar el final del muro o su posible desaparición. La cata de tipo trinchera adoptará una forma en L al final de la intervención. Se tiene que sortear la existencia de varios árboles en dicho punto.

Los estratos de colmatación natural UE 01 se retiraron y, a escasos quince centímetros de la superficie, apareció la hilera cenital del muro.

Es un muro con una orientación N-S, que se visualiza en primera instancia como una serie de piedras planas, perfectamente colocadas y unidas con lodo junto con grava. Sus medidas iniciales, previo a su limpieza completa, son las siguientes: anchura, aún inapreciable; longitud: 1,5 m; altura, 10 cm.

El muro presenta perfectamente su paramento en su parte exterior, pero desaparece en su interior debido a la alteración de la zona por la plantación de pinos.



Figura 3. Artica. Unidad UE 01.



Figura 4. Imagen de la estructura UE 03 con orientación norte sur.

En este punto centramos los trabajos en la parte norte y este del sondeo. En la parte suroeste hay mayor desnivel y remoción por la existencia de un tocón de árbol. No aparecen evidencias visibles.

En la parte norte del sondeo y bajo la UE 02, situamos una nueva unidad bajo la denominación de UE 04. Es en esta unidad adosada al muro donde aparece el mayor número de materiales. El estrato tiene una morfología de limo con muchos clastos y grava. Al secar deja una textura terrosa.

En este punto ampliamos el sondeo siguiendo la trayectoria del muro, orientación norte, con una cuadrícula de 1,8 metros de anchura por 2,5 metros de longitud. El fin es contar con mayor longitud que facilite el estudio de la estructura.

Una vez se visualiza mejor el muro UE 03, retiramos la unidad UE 04, adosada a este, para estudiar la base de la zapata. El cambio de unidad lo marca un cambio de coloración y textura, de color marrón más clara (color: 10yr 7/3 según código Munsell) y con pequeña grava dispersa. Su morfología es más arcillosa y no aparecen materiales.

Esta nueva unidad, que denominamos UE 05, se encuentra a 65 cm de la superficie. Es el mismo lodo utilizado para trabar las piedras del muro y para el apoyo de la estructura. Esta técnica constructiva era muy común en la Edad Media. En el estudio constructivo en el castillo de Garaño se usó la misma tipología de muro y apoyo sobre lodos.

En este punto damos por concluido el estudio. La profundidad alcanzada desde la superficie se sitúa aproximadamente sobre los 70 cm y el interés del estudio se centraba en el análisis de las estructuras.



Figura 5. Proceso de ampliación del sondeo.

3.2. Descripción del muro

La intervención ha permitido estudiar un muro de muy buena factura, a pesar de su construcción en lodo. Se trata de una cimentación de un edificio cuyas piedras previsiblemente se usaron para la construcción del fuerte, que se encuentra a escasa distancia, gracias a la cercanía de la carretera y una pista de acceso.

A pesar de la trayectoria longitudinal comprobamos que el muro no sigue esa orientación sino que forma diagonal con dirección N-S. En los extremos se corta por la intervención posterior, posiblemente la plantación o quizás por una construcción de trincheras defensivas en un periodo no determinado. Es posible que sea esta la razón de la rotura del muro en sus dos extremos. Será, por tanto, de interés continuar con los trabajos en los próximos años para poder analizar la planta de esta particular edificación.

Las medidas estudiadas son de 4 metros de longitud por 90 cm de anchura (dos codos, medida medieval). Su altura es de 50 cm. Se trata por tanto de la cimentación del edificio. La zapata o basamento deja ver una anchura respecto al muro de 8-10 cm, salvo en el extremo norte del sondeo. Aquí la zapata se abre mediante dos piedras que crean un cierto semicírculo. La anchura de la zapata alcanza aquí los 20 cm por otros 20 de altura, o lo que resulta de una piedra de grandes proporciones. Esta amplitud de la zapata puede corresponder a la proximidad de una puerta o de un cambio de dirección. El fin era dar mayor estabilidad a la base de la estructura en un punto donde podía haber riesgo de debilidad, como es una puerta. Esta misma anchura la estudiamos en la puerta de acceso al recinto superior en el castillo de Garaño.

El muro estudiado no tiene continuidad hacia el sur del sondeo. Se corta en un punto de terraplén. La creación del terraplén para la construcción de terrazas de plantación o una posible defensa moderna, destruyera la parte del muro no visible. En una futura campaña se estudiará con más detenimiento este sector.



Figuras 6 y 7. Muro en diferentes vistas.



Figura 8. Anchura.

Los bloques utilizados tienen tamaños dispares, si bien buscan una altura similar de unos 20 cm aproximadamente. Por lo general están escuadrados. Contamos con tres hileras, la primera es la zapata, con un saliente mayor en un extremo. Las medidas de longitud de cada bloque varían entre los 25 cm y los 67 cm, siendo por lo general medidas próximas a los 50 cm de longitud y una altura de 15 cm. Se unen mediante lodo y grava. Esta fijación es común en castillos cuando su zapata se fija mediante el estrato y la propia piedra, la construcción con argamasa se realiza a partir de una hilera ya en descubierto.

Analizando los afloramientos rocosos próximos, y la situación de la peña, podemos ver que los bloques se extraen con facilidad mediante golpes de maza y con poco trabajo se consiguen escuadrar perfectamente.

Anchura del muro: 90 cm. Se aprecia la zapata que se abre en este punto para dar mayor estabilidad al muro. La fijación se hace mediante lodos. El alzado desaparecido no permite conocer si en las hileras superiores pudo existir construcción con argamasa. En la intervención arqueológica apareció algún resto disperso de argamasa, por lo que pudo tener para dar estabilidad argamasa en las hileras superiores.

No hay evidencias de los estratos superiores y es posible que todo se desplazara con la creación de terrazas para plantación de árboles.

Respecto a la zapata, las siguientes imágenes muestran en detalle su trayectoria y medidas.



Figura 9. Anchura de la zapata en la parte norte del sondeo.



Figura 10. La anchura de la zapata que adopta una proyección semicircular. Longitud 2 m.

4. CONCLUSIONES

El hallazgo del muro, en perfecto estado y con una orientación hacia la cima, nos sitúa en el lugar de ubicación de la ermita de San Cristóbal. Los planos referidos a su posible ubicación certifican dicha teoría.

Los restos materiales nos sitúan en un origen medieval. La cerámica es común y vidriada, con adornos de mamelones. También hay un pequeño lote de otra más arcaica, que nos puede situar entre los siglos XI y XII.

Respecto al lugar y el muro, situado frente a un posible escarpe y junto a un foso, nos sugiere que el fin de este elemento era defender dicho espacio, si bien no conocemos su fisonomía dada la alteración de todo el contorno.

Otro dato de interés es su importancia como lugar estratégico. Desde este punto se visualiza el casco antiguo de Pamplona y a poca distancia, hacia el norte, se controla en su totalidad el valle de Ezkabarte y las vías de comunicación que se dirigían por Arre hacia Belate, hacia Egües y la ruta hacia Zubiri-Roncesvalles. A 180°, o hacia el sur, se ven perfectamente los montes que completan el arco de sierrecillas de la Cuenca, con la sierra de Sarbil, Erreniega, Alaitz y Tajonar. Desde esta atalaya la ciudad tenía conocimiento de los sucesos que se podían dar en la vertiente norte del monte Ezkaba.

Aún es pronto para poder confirmar que este hallazgo puede corresponder a la ermita y más aun poder situar en este punto el castillo de San Cristóbal, dados los pocos datos recogidos hasta el momento, pero es un primer paso importante para avanzar en el estudio de este espacio.